



Todos los datos proporcionados por la tecnología de Indra son vitales para salvar vidas

T. E.

Indra ha instalado en el Centro de Desactivación de Artefactos Explosivos de Soesterberg, en Holanda, un segundo laboratorio forense que permite analizar las pruebas recogidas tras ataques llevados a cabo con explosivos improvisados en zonas de conflicto.

En este centro trabajan los mejores expertos en inteligencia de explosivos de 13 países europeos, entre los que destacan por su experiencia los militares españoles. Todos ellos forman parte de un programa de la Agencia Europea de Defensa pensado para que los distintos socios compartan recursos y costes y puedan entrenarse de forma conjunta.

De su trabajo y preparación, dependerá que los soldados desplegados tengan información sobre las técnicas y tácticas empleadas por el enemigo para atacarles y atentar contra la población civil. Identifican los materiales empleados para construir el explosivo y dan pistas sobre su posible procedencia. Pueden incluso ayudar a identificar a los autores por sus huellas o ADN. Todos estos datos son vitales para evitar nuevos ataques y salvar vidas.

Con capacidad para entre 15 y 20 técnicos cada uno de ellos, estos laboratorios disponen de una zona de Triage, en la que se realiza un primer análisis de las muestras con equipos de rayos x y detectores de componentes químicos y radiológicos.

A partir de ahí, se distribuye el trabajo. Los documentos electrónicos y los restos de ordenadores o teléfonos móviles se analizan para extraer toda la información

Indra equipa a los investigadores forenses de la Defensa europea

Analizan las pruebas que se recogen en ataques perpetrados con explosivos. Pero a diferencia de sus homólogos en la policía, estos forenses solo actúan en misiones internacionales de carácter militar

posible y estudiar los componentes con los que están fabricados. Osciloscopios digitales, generadores de radio frecuencia, analizadores de espectros, amplificadores de audio y distintas antenas son algunas de las herramientas de trabajo en esta zona.

Por otra parte, se procede al análisis de las muestras químicas para identificar los componentes empleados para fabricar el explosivo, mientras que en otra área se realiza un exhaustivo análisis biométrico en busca de huellas dactilares y restos de ADN. Como en las series de televisión más populares, en este último espacio encontramos las conocidas luces forenses, distintas cámaras especializadas, escáneres para detectar huellas y equipos electrónicos para procesarlas, entre otros elementos.

La custodia de las pruebas es otra de las tareas que resulta imprescindible para que el trabajo de estos expertos tenga validez legal probatoria. Por ello, el laboratorio de Indra incorpora una zona de almacenamiento especialmente protegida para garantizar la cadena de custodia y evitar la acumulación de vapores peligrosos o que las pruebas puedan

verse contaminadas.

Para comparar el ataque que se analiza con posibles incidentes anteriores y buscar similitudes, estos expertos disponen además de un potente sistema informático suministrado por Indra que actúa como auténtico cerebro del laboratorio. Con ayuda de esta herramienta se lleva a cabo además la planificación de los trabajos, la generación de los informes, y el registro, seguimiento y trazabilidad de las evidencias.

Los técnicos del Centro holandés de Stoesberg vienen trabajando desde el pasado año con ayuda del primer laboratorio entregado por Indra. Ahora, contarán con unas segundas instalaciones que reforzarán los medios de que disponen para entrenarse. Pero más allá de este uso, el diseño modular del laboratorio ha sido pensado para poder transportarse de forma sencilla a cualquier lugar del mundo si alguno de los socios lo necesitase.

El sistema ya se ha empleado además en las maniobras Bison Counter, que tuvieron lugar en agosto de 2016 en el sur de Suecia y en las que participaron cerca de 1.000 militares de 21 nacionalidades especializados en desactivación de explosivos, estudio de evidencias de ataques y amenazas NRBQ (Nuclear, Radiológica, Biológica y Química).

La tecnología de Indra viene además con la garantía de haber sido probada ya en una zona de operaciones real. En concreto, el primer laboratorio forense C-IED –para contrarrestar artefactos explosivos improvisados– de Indra dio apoyo a la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF) en Afganistán desde agosto de 2011 hasta su retirada a finales del 2014. En sus instalaciones se analizaron todo tipo de

aparatos, artefactos, materiales y trazas de ataques reales, lo que sirvió para elevar la seguridad del contingente y evitar nuevas bajas.

Hoy, Indra es la empresa líder en Europa en el desarrollo de sistema de seguridad diri-

gidos a la detección y análisis de explosivos y al análisis forense de incidentes NRBQ. También desarrolla tecnología para proteger instalaciones y edificios, para gestionar emergencias utilizando avanzados centros de mando y control que centralizan la información recogida mediante todo tipo de sensores, y al desarrollo de drones propios.

«De su trabajo, dependerá que los soldados tengan información sobre las técnicas empleadas por el enemigo»